

WILLIAM Q. JUDGE



Prefacio

William Q. Judge, fue uno de los fundadores originales del Movimiento Teosófico y de la Sociedad Teosófica, pues fue él quien, en su primera reunión de organización, abrió la sesión proponiendo al Coronel Olcott como Presidente permanente. En seguida, H.P.Blavatsky, en su primera carta a los teósofos americanos, lo definió como “Hermano y Co-Fundador de la Sociedad Teosófica.” Él desempeñó el cargo de Vice Presidente de la Sociedad y fungió también como Secretario General de la Sección Americana, manteniendo estas dos funciones hasta 1895, cuando la Sección Americana se volvió autónoma, asumiendo el nombre de “Sociedad Teosófica en América,” cuyo Presidente permanente era Judge.

Aunque Judge era un incansable organizador de talento, su posición oficial significa muy poco en comparación con sus logros como trabajador por la teosofía y escritor teosófico. Desde su primer encuentro con H.P.B., él fue su amigo, discípulo, colega y fiel defensor, y ella dijo que Judge había sido *“parte de sí por numerosos períodos de tiempo.”* H.P.B., hablando de la Sociedad, llamó a Judge *“el corazón y alma de aquel conjunto en América,”* declarando que, si él dimitiera, *“H.P.B. sería virtualmente muerta por los americanos.”*

Estos testimonios del papel oculto de Judge, junto a su habilidad e integridad, son tan importantes como la prueba tangible de sus servicios en favor del Movimiento en lo que escribió para el *“Path,”* que fundó en 1886, y para otras revistas teosóficas. El demostró un verdadero genio expresando el profundo pensamiento de los libros de Madame Blavatsky en simples y comprensibles palabras, apelando profundamente tanto al corazón como a la mente. Como todos los verdaderos maestros, era modesto, ocultando a menudo su identidad como contribuyente, recurriendo al menos a una docena de pseudónimos. Como editor, escribió también artículos sin firmarlos, aunque es usualmente posible identificar su trabajo por la cualidad y profundidad de sentido. Sin embargo, parece probable que algunos de los artículos normalmente atribuidos a él, fueran ensayos ajenos que elaboró de nuevo antes de publicarlos, de manera que la *“autoridad”* resulta ser técnicamente discutible, sin embargo, el criterio adoptado aquí, es la calidad esencial del contenido. Como el señor Judge dice en *“La Doctrina del Estudiante Persa,”* la reputada autoridad de las obras de la enseñanza sin tiempo *“es simplemente un nombre.”*

Como se hizo con las series de contribuciones que H.P.B. escribió para las revistas, hemos agrupado los artículos del señor Judge bajo títulos generales. Se han reproducido exactamente como aparecieron en la publicación original, a excepción de algunos cambios menores en la puntuación, la corrección de obvios errores de imprenta y algunas modificaciones insignificantes en el estilo tipográfico.

El lector comprenderá que el señor Judge entiende y escribe para la persona común que investiga, la cual ha oído algo sobre la Teosofía y quiere saber más al respecto. Su prosa inspira al lector la confianza de que él *puede* comprender esta filosofía, ya que no expresa las ideas de manera oscura o erudita, sino que recurre a una apacible elocuencia que envuelve a la razón con el sentido común, aunque a veces se eleve a alturas de inspiración fortificante. El señor Judge, era un hombre que a menudo parecía

ocultar su luz, sin embargo, brilla de manera muy vivida para los que lo buscan, estudian sus palabras e intentan seguir el Sendero que él conocía, a lo largo del cual procedió permaneciendo a fin de mostrar la senda a otros.

Es oportuno añadir aquí un segmento de lo que Robert Crosbie dijo del señor Judge después que murió en 1896. Crosbie lo conocía bien, trabajó con él en el Movimiento, por lo tanto en Mayo de 1896, contribuyo al "Theosophy," (la revista que anteriormente se llamaba "Path), un breve relato del papel que Judge desempeñó en su vida. El señor Crosbie, titulado su artículo "Un Amigo de Tiempo Antiguo y del Futuro," escribe:

Tal me aparece William Q. Judge, como indudablemente se le presenta a muchas otras personas en este país y en otros.

El primer trabajo teosófico que leí fue su "Epítome de la Teosofía," mi primer encuentro con él, cambió todo el curso de mi vida. Confié en él entonces, como confió ahora en él y en todos en los que él confiaba, para mí, la "confianza" parece ser el vínculo que ata, produciendo la fuerza del Movimiento, ya que pertenece al corazón. A esta confianza que él emanaba, no se le permitió que permaneciera como confianza ciega, en cuanto, al transcurrir del tiempo y cuando la energía, la firmeza y la devoción del estudiante se hacía más evidente, el "verdadero W.Q.J." se revelaba siempre más, hasta que el poder que radiaba a través de él, se convertía en cada persona en una siempre presente ayuda en el trabajo.

El señor Crosbie, seguía hablando de la habilidad de Judge "en transmutar los males aparentes en poderes positivos" y su extraordinaria intuición en lo que concierne al carácter y capacidad de los individuos. En seguida, después de una referencia a la profundidad y poder del conocimiento oculto de Judge, concluye:

El futuro revelará mucho más acerca de él, que ahora se halla oculto, mostrará el verdadero alcance de su trabajo de una vida. Sabemos que para nosotros, dicho trabajo ha resultado ser un regalo inestimable, y por medio de nosotros, se le debe entregar a los demás. H.P.B., W.Q.J. y los Maestros, nos han presentado las líneas y podemos nuevamente asumir como nuestro santo y seña, lo que dijo Judge a la muerte de H.P.B.: "Trabajad, vigilad y esperad." No tendremos que esperar demasiado tiempo.

Los que leen y estudian atentamente estos escritos del "Path," pueden sentir que son capaces de discernir, entre las líneas, al menos algunas de las cualidades que el señor Crosbie captó en Judge, reconociendo una gratitud similar hacia aquel, al cual H.P.B. una vez llamó: "Mi *único* amigo."

La Hermandad Universal, una Realidad en la Naturaleza

[Discurso que W.Q.Judge presentó al Parlamento de las Religiones en Chicago, 1893.]

Me han pedido que tratara el tema de la Hermandad Universal como una realidad dentro de la naturaleza, no como una teoría, ni como un sueño utópico imposible de realizar, no como un hecho en la sociedad o en el gobierno, sino que como una realidad en la naturaleza. Esto quiere decir que la Hermandad Universal es algo real, la reconozcamos o no. Por muchos años y sin ningún derecho, los sacerdotes cristianos han alegado que el cristianismo introdujo la idea de la hermandad universal. Supongo que esta declaración depende de la siguiente razón: sus exponentes ignoraban que en tiempos anteriores, otras religiones tuvieron la misma doctrina. Por lo tanto, la encontramos en las escrituras budistas, en los libros chinos, persis y en cualquier lugar en la historia del mundo, mucho antes del inicio de la era cristiana. Entonces, esta idea no es algo especial de las Escrituras Cristianas. Toda nación y civilización ha expresado esta doctrina y los hechos históricos nos muestran que en los últimos 1800 años de historia, en las sociedades, en los gobiernos y en las naciones, se ha violado más que en ningún otro período anterior. Por fin, los seres humanos llegaron a decir: “la Hermandad Universal es muy noble, es algo que todos deseamos, pero es imposible de realizar.” Por un lado declaran la noble doctrina y por el otro niegan la posibilidad de su actualización.

¿Por qué sucede todo esto? ¿Por qué, aún cuando el cristianismo y las demás religiones han divulgado tal doctrina, ésta ha sido violada? Y no podemos negarlo ya que la historia de los años recientes lo prueba. Sin retroceder demasiado en el tiempo, la historia americana de los últimos cuarenta años demuestra que el occidente ha violado esta doctrina. Los americanos ¿cómo podían creer en esta enseñanza, cuando en su continente reinaba la esclavitud? ¿Cómo podían creer en esta doctrina los franceses cuando, extendiendo sus manos, exigieron a Siam, una nación pobre y débil, la entrega de sus territorios? ¿Cómo podían creer en ésta los alemanes y los franceses cuando construyeron maquinas bélicas para combatirse, matando así a muchísimas personas? La guerra de la Rebelión americana, la gran cantidad de tesoros perdidos, la matanza de un nutrido número de personas en esa guerra civil, ¿no prueban definitivamente que la hermandad universal no se ha practicado? Se ha profesado, pero no se ha practicado. Al retroceder en la historia de las naciones europeas ¿qué cosa encontramos? ¿No notamos acaso un prejuicio sectario? El concepto de hermandad universal de estas naciones ha obstaculizado por años el progreso científico. ¿No es quizá verdadero que sólo desde que la ciencia se ha materializado, acontecimiento notable, aún verdadero, sólo ésta ha adelantado? Si esta nación hubiese creído en la hermandad universal, en América las brujas no habrían sido quemadas, tampoco en los demás países los católicos hubieran condenado a la hoguera los protestantes y viceversa, ni hubieran ocurrido las persecuciones que han manchado las hojas de la historia. Aún, siempre hemos pretendido que hemos tenido la hermandad universal. Tuvimos la teoría pero no la práctica. ¿Entonces, no notáis que algo hace falta? Es una doctrina noble, la única de la sociedad teosófica, la única que pedimos a todo ser humano convenir. ¿Por lo tanto, dónde está el problema? ¿Por qué muchas personas dicen que

es noble pero imposible, simplemente imposible? Aún, hay ramas de la iglesia cristiana que dicen: “Jesús existe, por eso las enseñanzas altruistas y nobles de Cristo son hermosas, pero ningún estado podría sobrevivir tres meses bajo éstas.” La razón por la cual dicha doctrina no ha prevalecido en la práctica es porque ha sido negada en el corazón.

Según el teósofo que sabe algo sobre la vida, la hermandad universal no es una simple teoría, sino que una realidad viviente y omnipresente desde la cual ninguna nación, ni los seres humanos, pueden esperar escaparse. Entonces, todo individuo que la viola, infringe una ley, la ley más grande de la naturaleza que reaccionará contra él haciéndolo sufrir. Por éso hemos tenido el sufrimiento, es la razón por la cual en Chicago, en Londres, en Nueva York, en Berlín y en todas las grandes ciudades del mundo, existen muchas personas que reclaman violentamente lo que ellos definen como sus derechos, diciendo que deben obtenerlos y que otra clase está oprimiéndolos. El peligro emerge furtivamente en cada esquina porque los seres humanos están insistiendo en la Hermandad Universal. Esta noble doctrina se ha convertido ya en un peligro. La explicación a todo ésto la encontramos en el hecho de que los hombres han negado la realidad. Ahora nos proponemos demostrar, si podemos, que es un hecho contundente.

Se constata que cuando llueve, la lluvia influencia de manera similar a la gente que vive en las áreas afectadas por el temporal. La agua debe caer en los campos para que la cosecha crezca y los agricultores la recojan, por eso la lluvia afecta a todos ellos. Al analizar a la sociedad, nos percatamos de que a diario, en el mismo momento, casi toda persona hace exactamente la misma cosa. En una cierta hora de la mañana muchísimos habitantes de Chicago toman el tren y después, esta cotidiana aglomeración, se precipita al trabajo, por lo tanto, todos efectúan la misma cosa inspirados por el idéntico pensamiento común. Esta es una pequeña prueba en la vida social y laboral en que todos están afectados y unidos. De noche vuelven todos a la misma hora y si pudiésemos verlos, notaríamos que cenan y digieren juntos y se acuestan más o menos a la misma hora. ¿No están unidos aún en la vida social? ¿No son acaso hermanos de igual manera en este campo? En la esfera del negocio ¿qué notamos? Recientemente, y quizá aún persiste, todos hemos experimentado una crisis financiera, el dinero carecía y los americanos se han dado cuenta que la cantidad de dólares por persona está limitada y cada uno de nosotros ha sufrido a causa del pánico que tal situación ha creado. ¿Por qué sufrimos? Porque estamos unidos desde el punto de vista comercial y no podemos evitarlo. Esta crisis ha afectado aún a la China y al Japón. Según algunos, el hecho que la India haya devaluado el precio de sus rupias, ha creado este pánico, y nosotros, como producimos mucha plata, hemos empezado a sentir la crisis. No sé si ésta es la razón, pero pienso que hay otra causa. Según mi punto de vista, la nación americana ama mucho el lujo, la ropa bonita y el dinero, por lo tanto ha exagerado y tal conducta debía producir una reacción, en cuanto este país está unido al mundo entero y puesto que se extendió demasiado, el toque más pequeño desgarró el tejido. Esta es la razón y una prueba ulterior de la Hermandad Universal. Estamos todos unidos no sólo aquí entre nosotros, sino que con el mundo entero.

Continuando nuestro análisis desde un punto de vista aún más material, descubrimos que todos los seres humanos son similares. Tenemos los mismos cuerpos, diferimos un poco en la altura y en el peso, pero en el aspecto físico nos parecemos. En un país la población es toda del mismo color, en otro de la misma forma, por lo tanto con respecto al cuerpo, estamos todos unidos y somos todos similares.

Sabemos que cada ser humano suda y según ciertos doctores existe una transpiración invisible que se extiende alrededor de nosotros por una breve distancia. Sabemos que proviene de cada individuo y las emanaciones de todo ser humano afectan a los demás, en cuanto se intercambian continuamente. Estas emanaciones, las ideas que tenéis, y las del orador, están afectando a todos los presentes. Por lo tanto, lo mismo sucede en todo campo, consecuentemente, no importa a dónde vamos o miramos, estamos unidos. El hecho que estamos unidos en todo plano, en lo mental, corporal, emotivo y espiritual, es una realidad de la que no podemos escapar. Prosiguiendo, notamos que la ciencia está empezando a admitir las ideas de los antiguos teósofos, según las cuales en cada minuto de nuestra vida cada persona experimenta una muerte, una disolución y una desaparición. En el occidente, las personas solían enseñar y pensar que podíamos ver la materia y que, por ejemplo, la materia compone esta mesa. Actualmente, según los mejores científicos occidentales, no vemos absolutamente la materia, lo que vemos es solamente su aspecto fenoménico que nuestros sentidos físicos pueden percibir. No es absolutamente materia, por consiguiente no la vemos. Al admitir esto, los científicos proceden ulteriormente diciendo que en la llamada materia acontecen cambios constantes, implicando que dicha mesa está en movimiento. Ésta no es simplemente una teoría teosófica en cuanto todo físico admitirá tal concepto. Dicha mesa está en movimiento, toda molécula está separada de las demás, entre ellas hay un espacio y se mueven. Lo mismo sucede en el ser humano, su composición consta de átomos en continuo movimiento. Entonces ¿cómo es posible que, desde la madurez hasta la muerte, mantengamos casi siempre el mismo peso y la misma altura? Comemos grandes cantidades de vegetales y de carne sin cambiar mucho. Entonces, no depende de nuestra alimentación. Además, los átomos están vivos y se mueven continuamente intercambiándose con los de las otras personas. Esta es la doctrina moderna, muy análoga a aquella de la antigua India. Los científicos la definen como la momentánea disolución de los átomos, o sea, todos nosotros aquí, estamos perdiendo un cierto número de átomos que otros remplazan. ¿De dónde vienen estos últimos? ¿No provienen quizá de las personas presentes? Estos átomos contribuyen a reconstruir el cuerpo análogamente a la alimentación. Estamos emitiendo átomos desde nuestras mentes, pero al mismo tiempo recibimos aquellos usados por otros seres humanos. Por lo tanto, debemos tener presente que la ciencia nos enseña, y la teosofía siempre declaró, que la materia es invisible antes de que se transforme en la combinación actual de nuestro ciclo de vida, que la hace visible y tangible. Por lo tanto, un flujo de átomos nos abandona constantemente precipitándose en los demás. Por consiguiente, los átomos de los individuos buenos, penetran en las personas malas y viceversa. Este es uno de los varios modos por medio del cual afectamos a cada individuo en el mundo. Por ejemplo: los habitantes de Chicago que llevan una vida mala y egoísta, están afectando estos átomos invisibles en manera negativa y egoísta, y los demás seres, vosotros incluso, los distribuirán afectando negativamente a todos. Esta es otra fase de la Hermandad Universal que nos enseña a poner atención en cómo usar y mantener los átomos a cargo de nosotros, de manera que beneficien a las personas hacia las cuales se dirigen.

Podemos analizar la hermandad universal desde otro punto de vista y no pretendo agotar totalmente este tema en cuanto no tengo el tiempo, ni la fuerza, de presentar todo lo que los libros teosóficos, la literatura y el pensamiento expresan. En el mundo existe una real Hermandad Universal de seres, de almas que practican la Hermandad Universal intentando influenciar positivamente las almas de los individuos. Les entrego el recado de estos seres, las palabras de esta hermandad. ¿Por qué continuar

llamándose hombres y mujeres miserables, deseando solamente ir al paraíso para descansar? ¿No queréis ser dioses? Algunos dicen: “¿Qué cosa? ¿dioses? ¡eso es imposible!” Quizá no les guste la responsabilidad, puesto que al llegar a esa posición comprenderéis lo que eso significa. Esta verdadera hermandad de seres vivientes se preguntan: ¿por qué los occidentales, no aceptan creer que son dioses? Somos vuestros hermanos y dioses con vosotros ¡Sed como dioses entonces! Creed que sois dioses y después de la experiencia y de la realización, ganaréis un lugar consciente en la gran Hermandad que gobierna el mundo entero y sin embargo no puede oponerse a la ley. Esta gran hermandad de seres y de almas vivientes, si pudiera, alteraría la civilización, descendería para convertir a cada uno de vosotros en santos, pero la evolución es la ley que gobierna todo y no pueden violarla, por lo tanto deben esperarnos. ¿Hasta cuándo la creencia que nacisteis en el pecado original sin escape, os satisfecerá? Yo no creo en ninguna doctrina de este género. No creo que nací en el pecado original, no seré muy bueno, pero potencialmente soy un dios y me propongo llegar a serlo si es posible. ¿Por qué? Para ayudar a todos los demás y para que ellos hagan la misma cosa, en cuanto ésta es la ley de la Hermandad Universal y la sociedad teosófica desea reforzarla en occidente para evidenciar con esta gran verdad que somos como dioses y que solo nuestra ceguera, ignorancia y miedo de asumir tal posición, nos impiden ser así.

Por eso insistimos que la hermandad universal es una realidad en la naturaleza y es tal para su parte inferior: el reino animal, vegetal y mineral. Somos todos átomos que obedecemos juntos la ley. Negarla no la refuta, sino que retarda el día de la recompensa, manteniéndonos en un estado miserable, pobre y egoísta. ¡Pensad! Si todo individuo en Chicago y en los Estados Unidos, actuara siguiendo las enseñanzas de Jesús, Buda, Confucio y de todos los grandes maestros de la ética que dijeron: “Haced a los demás lo que os gustaría que hicieran a vosotros,” ¿sería necesario imponer medidas legales, y policías con bastones, como vimos ayer en este parque? No, no creo que todo esto hubiera sido necesario, opinión que concuerda con la de uno de la gran hermandad, según el cual, todos los problemas mundiales desaparecerían en un momento si los seres humanos hicieran por lo menos una cuarta parte de lo que pueden, y deberían hacer. No es Dios el que nos condena a la muerte y al sufrimiento, sino que somos nosotros mismos. El deseo principal de la Sociedad Teosófica no consiste en vuestra comprensión del espiritismo, o en la práctica de fantásticas obras ocultas, sino que en la comprensión de la constitución de la materia y de la vida como realmente es, propósito alcanzable sólo practicando la justa ética. Vivid entre vosotros como hermanos y hermanas; ya que el sufrimiento y los problemas del mundo son más importantes que todo el progreso científico imaginable. Termino recordando a todos los presentes: los cristianos, los ateos, los judíos, los paganos y los teósofos, en el nombre de lo que la humanidad más aprecia, intentar practicar la hermandad universal que es el deber universal de todo ser humano.

La Doctrina Teosófica

[Discurso del señor Judge al Parlamento de las Religiones en 1893. El título ha sido añadido.]

Señor presidente, hermanos y hermanas, hombres y mujeres, miembros del Parlamento de las Religiones, la Sociedad Teosófica os ha presentado solamente la mitad de su trabajo, la mitad de lo que debe diseminar en el mundo. Este es el Parlamento de las Religiones, un Parlamento de las Religiones actuales. La Teosofía no es simplemente una religión, sino que una ciencia: es una ciencia religiosa y una religión científica. Pero para el Parlamento de las Religiones no sería posible y tampoco apropiado, presentar la ciencia teosófica que involucra muchos temas que trascienden el campo común de las religiones modernas. Llegará el momento en el cual aún la religión será una ciencia, más todavía hoy no lo es. La teosofía se propone convertir la religión en una ciencia y viceversa, por lo tanto, hemos presentado sólo la mitad del tema que tratamos, y os pido tenerlo presente. No podemos analizar la otra parte, en cuanto trascendería el objeto de esta reunión.

Durante la semana pasada, hemos descubierto que las religiones mundiales son casi todas similares y el cristianismo no es la única en reclamar un Salvador. Muchas personas ya habían aprendido todo esto leyendo, experimentando y viajando. Los budistas japoneses por ejemplo, tienen una doctrina según la cual toda persona que confía en “Amita Budha” y repite su nombre tres veces al día, será salvado. Él es el salvador de los budistas que poseían la doctrina antes del comienzo de la cristiandad. Al contactar a demás budistas que viven en otros sitios, descubriremos que aún ellos tienen un Salvador y, confiando en Buda, afirman que pueden ser salvados. Considerando luego los Brahmines y las otras religiones hindúes, nos percatamos de que allí también tienen la figura de un Salvador. En algunas partes de esa tierra misteriosa dicen: “Repite el nombre de Rama,” Dios, “y él te salvará.” Los Brahminos mismos, tienen una doctrina llamada “Doctrina Puente,” cuyo propósito es Dios, que es también el medio para alcanzar la salvación y esta misma es Dios. Por lo tanto no importa en cual parte del mundo nos encontramos, al examinar varias religiones, descubrimos que todas profesan esta doctrina común. ¿Por qué entonces, deberíamos decir que la más reciente de estas religiones, inventó tal doctrina.? No es verdad, en cuanto es la propiedad común de la raza humana completa y, analizando ulteriormente el tema, descubrimos que todas estas religiones, la cristiana incluso, enseñan que este Salvador reside en el corazón de todo ser humano y no fuera de él.

Además, analizando todas estas religiones y comparándolas a la cristiana, la religión de las principales naciones actuales, hemos descubierto que cada religión, la cristiana incluida, contiene ciertas doctrinas que constituyen la llave que abre esta gran cerradura compuesta por las diferentes religiones. Estas enseñanzas las encontramos en el cristianismo, en el budismo y en el brahmanismo, por lo tanto ha llegado el momento en el cual el mundo debe saber que estas doctrinas pertenecen a todos y es demasiado tarde para los occidentales o los orientales, afirmar que alguna doctrina es su propiedad privada.

El karma y la reencarnación, que en sánscrito tiene un nombre más complicado, son los dos principios que abren esta gran cerradura que impide el progreso a los seres humanos.

La doctrina del karma, expresándola en palabras puras, es simple y únicamente la Justicia. ¿Qué cosa es la justicia? ¿Es algo que condena solamente? Absolutamente que no. La justicia es misericordia, en cuanto esta última no puede ser separada de la primera, la cual incluye en sí misma la misericordia. No me estoy refiriendo a la justicia humana, falsa y errónea, sino a aquella de la Naturaleza, que es aún misericordia. Porque, aunque nos castigue, su propósito consiste en mostrarnos la verdad alcanzada por medio de la disciplina y este es un acto misericordioso. Esta es la doctrina del karma, llamada también la ley de la causalidad ética: el efecto sigue la causa de manera uniforme, no sólo en la naturaleza objetiva: donde al poner la mano en el fuego, ésta se quema, sino que en nuestra naturaleza moral por medio de nuestra evolución espiritual e intelectual completa. Tenemos la tendencia a olvidar demasiado el uso de esta ley de causa y efecto, al considerar al hombre un ser espiritual. Pero las religiones y las filosofías antiguas y modernas, demuestran que esta ley de causa y efecto es activa en los planos espiritual, moral e intelectuales, tanto como en aquellos físicos y objetivos. Nuestro propósito entonces, consiste en atraer nuevamente a la atención de las mentes humanas esta ley de justicia, mostrándoles que la justicia pertenece a Dios, que no es un Dios que favorece a las personas, sino que es justo porque es misericordioso.

Consideremos ahora la doctrina de la reencarnación. ¿Qué cosa es? ¿Quiere decir que estuve aquí anteriormente? Seguramente. ¿Quiere decirnos que es una doctrina cristiana, budista, brahmanica, japonesa y china? Sí y puedo demostrárselos. Si analizarais vuestra historia con una mente libre del prejuicio y valiente, sin temer a nadie, alcanzaréis la misma conclusión. Examinando los anales del cristianismo hasta su primer año, notaréis que esta doctrina fue enseñada por muchos siglos. Seguramente, las personas que eran muy próximas a Jesús conocían lo que era esta doctrina. Jesús mismo la admitió. En efecto, en una ocasión dijo que Elías había ya vuelto en la persona de Juan, pero el gobernador lo había matado. ¿Cómo es posible que Elías hubiese vuelto y renacido como Juan, a menos que la ley de la naturaleza lo permitiera? Al analizar los diferentes escritores, emerge el hecho de que los primeros padres cristianos, Orígenes incluso, el más importante de todos, admitieron en la teología la veracidad de esta doctrina. El, el más grande de todos, y un autor tan prolífico que las personas no podían leer todos sus libros, creía en la reencarnación. Según las escrituras cristianas, aún Jesús dijo tantas cosas que no era posible escribirlas todas, en cuanto los volúmenes habrían sido innumerables. Aunque estas enseñanzas no se han transcrito, podemos deducir que Jesús enseñó tal doctrina oralmente, basándonos en sus palabras y en las de sus primeros seguidores.

El reverendo Beecher, el hermano del famoso Henry Ward Beecher, en un libro titulado “El Conflicto de las Religiones,” dice: “Es una absoluta necesidad por el cristianismo, si la reencarnación falta es ilógico, mientras si la tiene es lógico.” Otro gran escritor, el reverendo William Agler, autor de “Una Historia Crítica de la Doctrina de una Vida Futura,” libro empleado en las instituciones educativas religiosas, a excepción quizá de una, ha escrito, por dos veces en dos ediciones, que después de haber estudiado este tema por quince años, ha llegado a la conclusión que la doctrina era verdadera y necesaria.

Además, descubrimos que en estos países donde el cristianismo se desarrolló, en cuanto no es un producto occidental, las personas habían creído siempre en la reencarnación. Vosotros preguntáis algunas pruebas humanas. En un tribunal de esta ciudad y no sólo en ésta, sino que en todo sitio, si muchas personas atestiguan un hecho, éste es probado. Entonces, en oriente existen millones de personas que pueden atestiguar que no sólo creen en la reencarnación, sino que saben que es verdadera; recuerdan haber nacido y haber estado aquí previamente y aún en el occidente existen muchísimos individuos que han dicho la misma cosa. No sólo creen en esta doctrina, sino que están seguros que es verdadera. En la literatura inglesa muchos poetas la trataron. Es una doctrina que casi todos creen en sus corazones. El niño proveniente de la otra orilla, sin defectos y directamente del Padre celeste, cree que siempre vivió.

Si la doctrina de la inmortalidad que toda religión enseña es verdadera, ¿cómo podemos dividirla en dos mitades, diciendo que empezamos a ser inmortales cuando nacemos, pero nunca lo fuimos previamente? Si en este universo existe alguna justicia, ¿cómo es posible que no hemos vivido anteriormente? ¿No es quizá verdadero que lo que acontece es el resultado de nuestra conducta? Si vivimos una existencia en el pecado y en la maldad ¿no sufriremos? Si robamos, engañamos, mentimos y activamos causas que conducen a la punición, ¿no seremos castigados? ¿Por qué no deberíamos aplicar esa ley al nacimiento del ser humano, para explicar su estado y su capacidad? Existen niños nacidos ciegos, deformes, retrasados y sin capacidades ¿dónde está la conducta previa que justifique tal cosa, si ésta es la primera vez que nacieron? Deben haber vivido anteriormente. Los discípulos preguntaron a Jesús: “¿Por qué este hombre nació ciego? ¿Dependía de algún pecado que cometió?” Entonces ¿cuándo lo cometió si nunca había nacido antes? ¿Por qué los discípulos pusieron a Jesús, su maestro, esta pregunta, a menos que creyeran en esta doctrina y, según nosotros, fuese verdadera y común en aquel período?

Por lo tanto, afirmamos que la doctrina de la reencarnación es la nota perdida de toda religión que no la promulga. Según nosotros, está presente en la religión cristiana y en todas las demás y nos proporciona los medios mediante los cuales podemos continuar nuestra evolución y nos contesta a la pregunta: ¿por qué los seres humanos nacen con caracteres diferentes? Existen individuos generosos que siempre lo serán, mientras otros son egoístas desde el principio hasta el final de su vida. Una persona puede nacer con grandes capacidades, dotada de una mente muy profunda, capaz de analizar muchos temas enseguida o dotada de una mente y de una capacidad como Mozart. ¿Por qué nació así? ¿De dónde la recibió si no de su carácter pasado? Podéis decir que la herencia es capaz de explicarlo todo. Entonces, explicáis por favor como Tom, el ciego, nacido en una familia de morenos que ignoraba que cosa fuese un piano y no sabía nada de música, ¿pudiese tocar este instrumento? No es una cosa natural. ¿De dónde obtuvo tal capacidad? La herencia no la explica, mientras nosotros la elucidamos por medio de la reencarnación. Lo mismo aconteció con Mozart que a los cuatro años compuso una partitura orquestal. ¿Sabéis en lo que consiste? Implica escribir las partes para los diferentes instrumentos y no sólo esto, en cuanto la compuso en escala forzada que es una tarea mecánica. La herencia ¿cómo podría explicarlo? Si se admite que entre sus antepasados tuvieron que haber músicos, entonces ¿por qué no antes o después de él? Tomemos por ejemplo Bach. Si pudiera ver desde su tumba, notaría que su genio musical gradualmente desapareció de su familia.

La herencia está incapacitada para explicar estas grandes diferencias en el carácter y en el genio, mientras la reencarnación lo puede. Es el vehículo empleado por la evolución del alma humana y por cada cosa animada e inanimada en este mundo, en cuanto lo podemos aplicar a todo. La naturaleza se reincorpora constantemente, por lo tanto se reencarna. Por ejemplo: primero, la ciencia nos mostró que este mundo, al principio, era una masa de vapor ardiente, después de algunos años esta masa se reincorporó en una forma más sólida, luego se reincorporó como reino mineral, una gran bola en el cielo sin vida, más tarde la vida animal empieza a desarrollarse hasta el momento actual con todo lo que es la vida, una continua reincorporación o reencarnación. Quiere simplemente decir que, como nosotros nos mudamos periódicamente de casa tras casa en la ciudad, sintiéndonos limitados por cada edificio en que entramos, análogamente, el ser humano que es eterno, se transfiere periódicamente de habitación tras habitación, asumiendo un cuerpo mortal particular vida tras vida, con características más o menos limitativas según los casos.

No puedo presentar este tema completamente para contestar a cada objeción, pero la Teosofía responderá a todas. El proceso que explica la diferencia entre las personas es el siguiente: el carácter de un individuo lo atrae hacia una familia semejante a él y en ninguna otra, recibiendo, por medio de la herencia, su disciplina, castigo y recompensa.

Por lo general, las objeciones concernientes a la reencarnación se basan sobre la pregunta: ¿por qué no nos recordamos las vidas pasadas? En el occidente tal objeción depende del hecho que hemos sido materialistas y nos han engañado por un tiempo tan largo, que hemos olvidado. Podemos recordarnos sólo lo que ejerce una impresión violenta en nuestros sentidos. En el oriente y en algunos sitios en occidente, las personas recuerdan y llegará el momento en que ésto acontecerá aún entre los occidentales. Os aseguro que los niños occidentales saben todo esto, pero sus padres, al decir: “no me molestes con estas preguntas, te estás imaginando cosas,” se lo borran de la mente. Como si fuese posible que un niño inventara haber estado aquí previamente si no fuera verdad. Nunca podrían imaginarse un cosa que no tenga una existencia real, o que no se base sobre impresiones recibidas. Al mirar un niño recién nacido, notaremos que extiende sus brazos para apoyarse. ¿Por qué el niño debería extender sus brazos para apoyarse? Pensaréis que es el instinto. Entonces, ¿qué es el instinto? Es la recolección impresa en el alma y en el carácter de un niño recién nacido, que ya lo sabe suficientemente, recordándose que debe extender sus brazos si no quiere lastimarse.

Todo doctor os confirmará la veracidad de este hecho. Desconozco si su explicación equivalga a la mía o no. No recordamos nuestras vidas pasadas porque el cerebro que ahora poseemos no estaba involucrado en las existencias previas. Vosotros decís que no podéis recordar una vida anterior y por lo tanto no creéis que ésta haya, verdaderamente, acontecido. Ahora bien, si aplicamos el mismo argumento al hecho de que no podéis llamar a la mente los eventos de vuestra actual existencia, constatamos que no podéis recordar lo que cenasteis hace tres semanas y también una cuarta parte de los que os ha acontecido. ¿Tal vez queréis decir que todas estas cosas no se verificaron porque no podéis recordarlas? No os recordáis lo que experimentasteis recientemente, ¿cómo esperáis recordar lo que os aconteció en otra vida? Sin embargo, llegará el momento en el cual el ser humano, no estando tan sumergido en la materialidad, plasmará su alma hasta el punto que sus calidades se imprimirán en el niño recién nacido, por lo tanto podrá recordar y conocer todo su pasado, considerándose un ser en

evolución que ha emergido a través de todas las edades como uno de los creadores del mundo, uno de los que contribuyeron en su formación. Según lo que afirmamos, el Hombre es la culminación, la corona de la evolución, no simplemente como uno que benefició del favor de encontrarse allí, sino como uno que se ha elevado a través de la naturaleza, a veces inconscientemente, mas sin embargo bajo la ley. Es el ápice y la clave de todo el sistema y llegará el momento en el cual lo recordará.

Ahora bien, siendo esto el sistema de evolución que extrapolamos de todas las religiones, consideramos necesario mostrar que la causa y el efecto actúan sobre todo el ser del individuo. Afirmamos que esta ley de causa y efecto, o Karma, explica cada circunstancia en la vida, mostrando a los desamparados de Chicago, que a veces la clase alta persigue y viven en la miseria, el motivo por el cual nacieron en esta condición. Elucidará por qué, a veces, un ser nace rico y goza de oportunidades que descuida, mientras otro, aún habiendo nacido en la opulencia, las atiende. Explica como Carnegie, el gran fundador del hierro en América, era un pobre niño de telégrafo antes de que lo criaran para ser un gran millonario. Arroja luz sobre cómo uno nace con un poder cerebral limitado, mientras otro muy desarrollado. El porqué de todo esto remonta al hecho de que nunca morimos, siempre vivimos en este mundo o en algún otro, estando continuamente engendrando causas y carácter para la próxima vida y para ésta.

¿Tal vez no sepáis que vuestra verdadera vida se halla en vuestra mente, en vuestros pensamientos? ¿Acaso ignoréis que muchas cosas dependen de vuestra mente, bajo cada acción se encierra un pensamiento, los pensamientos constituyen al ser humano e influyen las fuerzas de la naturaleza? Como todos estos seres retornan, viviendo muchas veces juntos, traen consigo los pensamientos y las impresiones de los que conocieron, los cuales, a su turno, las recibieron de otros. Cuando persigamos y lastimemos a un ser humano, nuestro subsiguiente castigo no depende de la acción perpetrada sobre él, sino del pensamiento que nos indujo a actuar y el pensamiento tras de los sentimientos de él, después de haber recibido la acción. Al haber producido dichos pensamientos, éstos permanecen siempre con nosotros y con él, y cuando volvamos nuevamente, recibiremos lo que dispensamos a otro. Esto ¿no es acaso cristianismo, brahmanismo y, también, budismo? Vosotros diréis que no. Yo digo que sí. Que se lea lo antedicho según las palabras de Jesús, y os pediré que me mostréis por qué pensáis que tenéis razón en decir no. Supongo que consideráis San Pablo una autoridad en materia, él dijo: “Hermanos, no os engañáis, Dios no se hace mofar ya que todo lo que un ser siembra, ésto cosecha.” Por lo tanto, os pregunto: ¿dónde y cuándo cosechará lo que sembró? Recogerá su cosecha donde la sembró, de otra manera no existe justicia. Debe retornar y contribuir en la sanación del mal que causó; y se lo produjo, deberá volver aquí tratando de hacer todo el bien posible para ayudar el desarrollo de la raza humana en su totalidad, la cual está esperando a él también. Jesús dijo: “No juzguéis si no queréis ser juzgados, ya que en la manera en la cual midáis, se os medirá.” ¿Cuándo? Si después de esta vida vamos al cielo, huyendo de todo lo que hemos hecho. Ciertamente no nos medirán entonces, por lo tanto, presentáis a Jesús y a San Pablo como dos mentirosos.

Sin embargo, creo que ambos sabían lo que estaban diciendo, y sus palabras expresaban sus intenciones. Entonces, tenemos que volver aquí para que no se mofe a Dios y cada ser coseche lo que sembró.

La carencia de tal explicación es la razón por la cual los seres humanos han negado la religión, diciendo: “¿Por qué estos hombres no recibieron lo que sembraron? Existen seres ricos y malvados, los cuales mueren tranquilamente en su cama y completamente perdonados. No han cosechado.” Pero sabemos, según lo que Jesús y San Pablo afirmaron, que seguramente cosecharán y, conforme a la filosofía, la lógica y la justicia, cosecharán aquí donde sembraron y en ningún otro sitio. Sería injusto enviarlos a cosechar donde no sembraron. Esta doctrina se enseñó en toda religión desde que el mundo empezó y es la misión de la Sociedad Teosófica traer de vuelta la clave para todos los credos, mostrando que, con respecto a estas doctrinas, son todos esencialmente idénticos: el ser humano tiene un alma en el cuerpo que siempre vive, es inmortal e imperecedera, no se puede agotar, cortar en dos, destruir y ni aniquilar, pero sigue viviendo por siempre, ascendiendo con constancia a lo largo de la escalera evolutiva, acercándose más y más a la completa estatura de Dios, pero, sin alcanzarla nunca. Esto es lo que la Teosofía desea que el ser humano creyera, y no que algún particular credo sea verdadero. Jesús no tenía ninguno y no formuló ninguno. Según su declaración la ley consistía en: “Haced a los demás lo que os gustaría que ellos hicieran para vosotros.” Esta era la ley y los profetas. Es suficiente por todos los seres. Amad vuestro vecino como a vosotros. Nada más. Entonces ¿por qué tener algún tipo de credo? Sus palabras son suficientes e idénticas a nuestra base ética, razón por la cual no tenemos ninguna forma de religión. No estamos defendiendo esta última, sino simplemente indicando a la humanidad que la verdad existe para que la capte y la aprecie. La religión se relaciona con la conducta humana, la naturaleza se hará cargo de los resultados, entregando a cada individuo lo que se merece. Sin embargo, si seguimos estas enseñanzas que encontramos por todas partes, y el espíritu de la filosofía presente en todos estos libros antiguos, entonces los seres humanos sabrán por qué la justa conducta es un deber, no a causa de la ley, del miedo o del favor, sino por la justicia misma.

Los Ciclos y la Ley Cíclica

[Discurso final de William Q. Judge al Parlamento de las Religiones en 1893.]

Damas y Caballeros, esta es nuestra última reunión, es el último impulso del Ciclo que empezamos cuando abrimos nuestras sesiones en este Parlamento, y también todos los demás grupos que se han reunido en este edificio han comenzado ciclos análogos al nuestro. Hoy, muchas personas saben lo que significa la palabra “ciclo,” pero existen aún algunas que lo ignoran. Sin duda, en Chicago viven muchos individuos según los cuales el ciclo es un aparato para montar, pero no me estoy refiriendo a tal vocablo. El sentido de la palabra que estamos analizando es retorno, círculo. Es un término muy antiguo usado en el pasado inmemorable. Actualmente, lo aplicamos a una doctrina que no se le comprende aún muy bien, pero la aceptan muchos científicos, personas religiosas y pensadores. Según esta teoría que los antiguos egipcios sostenían: existe un ciclo, una ley de ciclos, que gobierna a la humanidad, al planeta y a todo el universo. Quizá habéis oído al hermano Chakravarti decir que los hindúes enseñan, todavía, la existencia de un gran ciclo que empieza cuando lo Desconocido exhala al universo entero, y termina cuando lo inhala en sí mismo. Esto es el gran ciclo.

Los monumentos egipcios, los papiros y otros registros, mencionan los ciclos. Según los egipcios y los antiguos chinos, un gran ciclo gobierna la tierra, llamado ciclo sideral, porque está relacionado con las estrellas. Su obra era tan amplia que debía ser medida por los astros y dura 25.800 y pico de años. Ellos afirman haber medido este enorme ciclo. Aún los egipcios comprobaron haberlo calculado junto con muchos otros. Por lo tanto, al considerar el tema de los ciclos, descubrimos, en dichos anales antiguos, la insinuación de que el hombre ha vivido en esta tierra como un ser civilizado e incivilizado por muchos más años de los que nos han enseñado a creer. Según los antiguos teósofos la civilización y la humanidad rotan alrededor de la tierra cíclicamente, en manera circular, retornando sobre sí mismas, pero en cada giro de cada ciclo, el punto de retorno era superior que el anterior. Según la doctrina teosófica estas leyes cíclicas desempeñan el papel más importante de todo, en cuanto son la base del todo. Es una parte de la ley de este ser desconocido, que es el universo, según la cual periódicamente se manifiesta y vuelve en sí mismo.

Al reflejar, nos percatamos de que la ley de los ciclos prevalece en el mundo. El primer ciclo del cual quiero llamar vuestra atención es el de la vida diaria. Cuando el sol se levanta por la mañana y se pone por la noche, apareciendo en el cielo al día siguiente, vosotros, siguiendo el sol, os comportáis análogamente, os levantáis en la mañana y os acostáis en la noche como en una aparente muerte, pero despertáis al día siguiente nuevamente a la vida. Esto es el primer ciclo. Por lo tanto notáis que en la existencia humana hay tantos ciclos de este tipo como días en la vida misma. El próximo ciclo es el mensual, cuando la luna, al cambiar cada 28 días, señala el mes. Existen meses que constan de un número de días mayor que otros, pero esto es simplemente un factor de conveniencia para evitar cambios durante el año. La luna proporciona el mes y establece el ciclo mensual.

El próximo es el ciclo anual. El gran astro, el gran motor del todo, retorna siempre al punto de partida. Hemos entonces llegado a hablar del sol, por lo tanto vamos a analizar el ciclo solar. Según la ciencia, y creo que es comprobable por medio de otros argumentos, el sol, aunque nos parece inmóvil, en realidad se mueve por el espacio en una órbita enorme e inconmensurable. Al moverse, atrae a la tierra y a los demás planetas mientras rotan a su alrededor. Podemos entonces decir que esto es otro gran ciclo, por lo tanto, parece razonable que mientras el sol circula por este gran ciclo, arrastra a la tierra a espacios, lugares y puntos espaciales en que nunca estuvo previamente. Entonces, sucederá que la tierra, de vez en cuando, se encontrará en lugares donde el ambiente es diferente y podría cambiar en un momento desarrollando condiciones distintas, en cuanto para el ojo del alma mil años son simplemente un segundo. Este es un aspecto de la doctrina cíclica según la cual el sol está llevando a la tierra en su gran órbita, contribuyendo a cambiar su naturaleza, por medio de los nuevos espacios atómicos por los cuales la conduce.

Según nuestras enseñanzas, la ley cíclica gobierna la tierra ejerciendo su acción lo mismo en los siglos como en un momento. Los seres que la pueblan no se encuentran nunca en el mismo estado. Por lo tanto, esta ley gobierna y mueve de manera semejante a las naciones, las razas, las civilizaciones y a las comunidades. Esta ley de los ciclos es la de la reencarnación acerca de lo que hablábamos hoy, o sea, un ser humano nace y vive un día, su vida es análoga a un día. Cuando muere se duerme, despertándose después en otro sitio, luego se duerme allí también y al despertarse empieza el nuevo gran día. Después de un periodo de descanso vuelve a la vida, éste es su ciclo. Por lo general, según la filosofía teosófica, el ser humano se despierta de este periodo de descanso, después de 1500 años, y los adeptos lo han comprobado por medio de experimentos. Entonces, en la historia, notamos un ciclo de 1500 años a cuyo término las ideas antiguas retornan. Retrocediendo en la historia del mundo, notaremos que las civilizaciones se repiten cada 1500 años, representándose más o menos como eran. Esto implica que, al retroceder 1500 años, encontraremos entre los presentes, a los teósofos, los filósofos, los varios pensadores e inventores de hace 1500 años. Retrocediendo más allá de 1500 años, encontraremos a los egipcios, constructores de las enormes pirámides y autores de una civilización incomprensible para nosotros, que aparecieron en un periodo obscuro para la humanidad y luego declinaron. Según nosotros han terminado su ciclo de descanso y se están reencarnando nuevamente aún en América. Por lo tanto, algunos piensan que los americanos de la nueva generación, son una reencarnación de los antiguos egipcios, que están retornando, trayendo a esta civilización todas sus ideas fantásticas. Razón por la cual este país está destinado a ser grande, en cuanto los antiguos están volviendo, están ya aquí y vosotros sois tontos si no os consideráis grandes. Deseamos que os sintáis poderosos y no criaturas miserables mal nacidas.

El ciclo sucesivo al cual quiero llamar vuestra atención, es el de las civilizaciones. Sabemos que las civilizaciones han existido y desaparecido y que entre muchas de ellas no hay ningún puente de unión. Si, como algunas personas creen, la herencia lo explica todo, ¿cómo explicaría el hecho que los egipcios no han dejado un eslabón capaz de relacionarlos al presente? Los coptos, esclavos pobres y miserables, son el único hilo que han dejado. Desde el punto de vista de la raza física, los egipcios han desaparecido a causa de la ley de los ciclos y de la naturaleza, según las cuales el aspecto físico de dicha población debía ser eliminado. Sus almas no podían seguir el mismo destino, por lo tanto notamos que muchas

civilizaciones desaparecen como la antigua civilización de Babilonia y otras orientales fantásticas y extrañas como las demás. Esta nuestra civilización ha adelantado en vez de retroceder, pero está simplemente repitiendo la experiencia del pasado en un nivel superior. Desde un punto de vista potencial, es mejor de lo que era anteriormente. Bajo la ley de los ciclos ascenderá tocando cumbres siempre más elevadas, pero al llegarle su hora se extinguirá de igual forma como todas las demás.

Aún las religiones tuvieron sus ciclos, como por ejemplo la cristiana. Comenzó en el primer año de la era cristiana y en su inicio fue algo distinto a lo actual. Al examinar los registros de la cristiandad, notaremos que las enseñanzas de los primeros padres y maestros, difieren de las que los curas imparten hoy. Al mismo tiempo, descubriréis que aún el brahmanismo tuvo su ciclo. Toda religión asciende y desciende con el progreso del pensamiento humano, porque la ley cíclica gobierna a todo ser humano y por lo consiguiente a la religión que él profesa.

Lo mismo sucede con la enfermedad. ¿No es acaso verdad que la ley cíclica gobierna la temperatura? Existen fiebres que retornan después de tres, cuatro, nueve días o tres años. Ningún médico puede explicar por qué, pero sabe que es un hecho. Por lo tanto, notamos que la ley cíclica gobierna en todas partes. Cada cosa acontece de acuerdo a la gran ley inherente del periódico flujo y reflujo, el Gran Día y la Gran Noche de la naturaleza. En el Océano las mareas suben y bajan, lo mismo acontece en el gran océano de la Naturaleza, hay un constante flujo y reflujo y una marea más poderosa que se lleva todo. La única cosa que permanece inmóvil y firme es el Espíritu, como dijera Santiago, sin duda un teósofo sabio, es invariable y no refleja ninguna sombra.

Esta gran ley del retorno periódico desempeña un papel en la vida y en el pensamiento diario de todo individuo. Cada idea y concepto que tenemos, afecta, mediante su impresión, nuestro cerebro y mente. En realidad empieza un ciclo y pudiera parecer que abandona nuestra mente y aparentemente sale, pero vuelve bajo la misma ley cíclica en otra forma, mejor o peor, despertando nuevamente la impresión previa. Aún los sentimientos de dolor o felicidad con el tiempo retornarán, siguiendo más o menos nuestra disposición, pero inevitablemente de acuerdo a su ciclo. Mantener presente esta ley beneficiaría a cada uno de nosotros, especialmente a los individuos propensos a pasar de la felicidad al dolor, de la exaltación a la depresión. Si cuando un individuo está deprimido, recordara esta ley y la afectara voluntariamente creando un ciclo de felicidad, al reaparecer la depresión emergería el ciclo recién creado también, y en poco tiempo el individuo eliminaría la depresión, elevándose a niveles de paz y felicidad superiores. El mismo concepto es aplicable en el campo del estudio, donde empleamos solo los órganos intelectuales. Cuando una persona empieza estudiar un tema arduo o más complicado de lo usual, le es difícil concentrar su mente en el tópico, la mente vaga perturbada por ideas e impresiones anteriores. Pero al perseverar en nuestra actitud, podemos comenzar un nuevo ciclo que, manteniéndolo activo, al final nos dominará.

Además, según nosotros, y puedo solamente aludir a este brevemente, al considerar la evolución como un todo amplio e inclusivo, notamos ciclos que, si no existieran, no habría evolución, en cuanto esta última es, simplemente, otra palabra para expresar la ley cíclica. La reencarnación o reincorporación constante son una expresión de esta gran ley y una parte necesaria de la evolución.

El sentido del vocablo evolución es el aparecer de algo. ¿De qué cosa proviene el universo en evolución? Desde lo que llamamos el desconocido, porque no sabemos lo que es. Lo desconocido no significa inexistente, sino simplemente lo que no percibimos en su esencia o totalidad. Aparece continuamente siempre en un nivel superior y mejor, pero al alcanzar su arco inferior, para los seres involucrados, aparecerá como la condición más baja, mientras que a la larga está destinado a ascender nuevamente. Esta es la respuesta a la pregunta ¿Qué pasó con todas las civilizaciones desaparecidas? ¿Qué aconteció en todos los años que he olvidado? ¿Quién fuí en las vidas previas? ¿Lo he olvidado? En cuanto a todo esto decimos que vamos a través de nuestro ciclo. Algún día recordaremos todos los años y las experiencias, beneficiándonos de éste. Todas las naciones del mundo deberían conocer esta ley, recordándola e influenciándola, teniendo conciencia de que volverán junto a las demás. Por lo tanto, deberían dejar algo que contribuya a elevar al ciclo ulterior, trabajando entonces hacia la perfección que la humanidad por lo general se esfuerza en alcanzar por sí misma.

La Teosofía: sus Declaraciones, Doctrinas y Progreso

Cuando la difunta Madame Blavatsky fundó la Sociedad Teosófica en 1875, Annie Besant, la famosa oradora moderna, empezó negando la posibilidad de otra vida más allá de ésta, comenzando entonces el período de su carrera que la hizo famosa en todo el mundo. En aquel tiempo, ningún teósofo podía imaginarse que una defensora tan capaz, estuviese entrenándose para servir a la causa teosófica, tampoco ella sabía lo que le esperaba en estos años. Esta es la tercera vez que la señora Besant ha venido a Estados Unidos para dar una conferencia sobre las doctrinas del viejo-nuevo culto. En Inglaterra atrae siempre un vasto público y los periódicos de Londres mencionan su reciente gran reunión en el St. James Hall, demostrando que el interés que suscita en el público no ha disminuido. Aún, describen su elocuencia poderosa como en el pasado, mientras según algunos escritores ha aumentado. Durante este viaje, irá a las costas del pácifico y dará conferencias en todas sus mayores ciudades, además de Nueva York, Chicago, St. Louis, Minneapolis y otras durante su viaje de regreso.

Su visita fortalecerá mucho a los teósofos, que actualmente son un conjunto de personas que se extiende de esta costa hasta el Pácifico. La Sociedad se propone: primero, formar un núcleo de una hermandad universal humana sin distinción de raza, credo o color; segundo, promover el estudio de la literatura, religión y ciencia aria y oriental, demostrando la importancia de tal estudio; y tercero, analizar las leyes inexplicables de la naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el ser humano.

La sede central de la sociedad se encuentra en un suburbio de Madrás en India, construida sobre la orilla de un pequeño río bonito y cerca del mar. Allí, cada día es posible encontrar toda clase de individuo de diferente nacionalidad: brahminos color oro, hindúes morenos, europeos blancos, mahometanos, cristianos y, de vez en cuando, algún mendigo indiano pintoresco, mientras está cumpliendo un pío peregrinaje.

La sede local de Nueva York ha adquirido una casa amplia al 144 Madison Avenue. Allí, no sólo se encuentra la oficina general de la secretaria americana, sino que también tres buenas librerías y un departamento para la venta de libros. Entre sus miembros hay muchas personas conocidas: el profesor James de Harvard que se unió en Boston, Thomas A. Edison, uno de los miembros más antiguo aunque ahora no es activo, el doctor J. H. Salisbury de la Calle 59, que introdujo un tratamiento especial por ciertas enfermedades, la señora Katherine Hillard que da conferencias sobre la poesía. Además, encontramos comerciantes, doctores, abogados y personas de cualquier profesión. Cada domingo tienen conferencias públicas gratis mientras los martes hay reuniones privadas.

En San Francisco, la actividad de la Sociedad está delineada. Mantienen un orador que da conferencias gratis por la costa. No buscan prosélitos; pero están satisfechos presentando sus ideas que incluyen un amplio número de doctrinas, como apoyan al principio de la hermandad universal. No manifiestan algún antagonismo hacia el cristianismo, aunque los dogmáticos pueden interpretar en las palabras de ellos, una oposición contra toda escuela dogmática. En una conferencia reciente, emplearon la "Biblia" para intentar demostrar que Jesús enseñó la doctrina de la pre-existencia y de la reencarnación, y según las

declaraciones de entonces, muchos ministros cristianos han creído en ésta. Pero los teósofos no la divulgan como un dogma, en cuanto toda persona es libre de creer lo que quiere siempre que tolere las creencias ajenas. Una conferencia semejante en Washington impulsó a uno de los jesuitas a mostrar las verdades y los errores de la teosofía, concluyendo que el diablo mismo debía de haber orquestado la forma actual del movimiento teosófico. En Fort Wayne, en el estado de Indiana, una sede que ha tomado como suyo el nombre de Annie Besant, incluye las personas más importantes de la ciudad como dos jueces de la Corte Suprema, abogados, doctores, y banqueros. Una discusión impresa en el periódico y un ataque contra el movimiento entero por parte de un predicador local, suscitaron un gran interés en el tema. Por lo general, el teósofo sale indemne de estos ataques porque sus oponentes asumen muchas cosas que él no dice, y que son contradichas por una clara presentación de la teosofía.

No podemos negar que este movimiento ha alcanzado un nivel importante. Al principio, hace diecisiete años, era débil y ridiculizado, pero su número de socios ha aumentado constantemente; ellos tienen una organización excelente y están muy unidos. Afirman que no son espiritistas, concepto confirmado por la violencia con la cual algunos de estos últimos atacan la teosofía. La teoría que presentan concerniente al cuerpo astral que es una copia exacta de aquello físico, es muy interesante y según ellos explicará totalmente muchos acontecimientos de la esfera psíquica y varias cosas que confunden las personas durante los sueños, visiones y apariciones. Ellos afirman que todo el trabajo de la Sociedad Psíquica no valdrá nada hasta que tales teorías sean aceptadas.

La señora Besant adhiere a todas estas doctrinas basándose sobre el hecho de que ha experimentado en esta esfera, comprobando todo de manera satisfactoria. Ella explica su cambio de creencia así: hasta la fecha nadie le había sugerido tal campo de investigación, pero cuando Madame Blavatsky le mostró las posibilidades, se puso a examinarlas y todo resultó en una creencia. Esta declaración de una mujer famosa, impulsó a muchos agnósticos a seguir la misma dirección y según los teósofos, dentro de poco tiempo, el mundo científico aceptará estas teorías. Esta es una declaración intrépida, que parece indicar unas profecías semejantes y los teósofos demuestran la máxima confianza. Si el esfuerzo es sincero, y a veces el fanatismo en el seguir un camino que suscita una violenta oposición tienen cualquier valor, tendrán un buen éxito. Dedicar tiempo y energía al trabajo sin salario, la sola recompensa consiste en ver el movimiento crecer. Algunos trabajan todo el día por la Sociedad sin recibir ninguna remuneración, la misma señora Besant, no sólo no recibe ningún sueldo, sino que devuelve todo lo que gana escribiendo y hablando a la Sociedad, porque una de sus enseñanzas consiste en hacer lo posible por la familia humana sin esperar una recompensa. Podrán equivocarse pero son bien intencionados, sinceros y dedicados, además facilitan una prueba, que no está simple remontar a su fuente, pero demuestra la presencia de una mano maestra que alinea las filas y a menudo convierte un desastre aparente en una victoria.

Si se analiza el lado religioso diremos que, según ellos, la ética promulgada por Jesús es universal y antigua, pero actualmente la religión y la ciencia moderna carecen de una base ética real, mientras las personas la profesan pero no la practican. La teosofía se propone de imponer la práctica de estas éticas verdaderas por medio de las doctrinas de la real unidad de la raza humana y el constante renacimiento de las almas en esta vida. Desde luego, como todos retornan aquí para cosechar la recompensa de sus

actos, buenos y malos, el teósofo afirma que si los seres humanos creyeran en esta doctrina, los impulsará a practicar lo que predicán.

Bryan Kinnavan

Frank Leslie's Weekly

15 Diciembre 1892

La Religión y La Reforma Desde un Punto de Vista Teosófico

Dos formas obscuras permanecen en la atención de la mente actual, amenazando con convertirse en el siglo veinte en algo tremendo y fascinante. Estoy hablando de la religión y de la reforma, cuyo campo de acción incluye toda cuestión concerniente a la impelente necesidad humana. La primera surge a través de la experiencia introspectiva de la raza, desde sus aspiraciones hacia el deseo desconocido y omnipresente de solucionar las interrogantes concernientes a nuestro origen y motivo por el cual nacimos. La reforma proviene del ambiente que rodea a los cuerpos de los que se preguntan acerca del destino y luchan desvalidamente en el océano de la existencia material.

Muchos seres humanos dotados de calidades literarias más o menos desarrolladas, han luchado con estas interrogantes, analizándolas en tantos modos diferentes como las mentes de los que las consideraron. Pero toca aún al teósofo presentar sus ideas y ser escuchado. Su deber debería siempre impulsarlo a expresar sus conceptos, no por vanidad, por fama o por imponerse entre los seres humanos. Pues él sabe que, aunque no debiera hablar o nadie lo escuchara, la marcha de esa evolución en la cual cree firmemente, impondrá estas ideas a la humanidad, aunque sea necesario el sufrimiento de cada unidad humana.

Según el teósofo no hay posibilidad de reforma en los abusos existentes en la política y en las relaciones sociales, a menos que el plan reformador provenga de una verdadera religión, pero él considera a las principales religiones occidentales falsas e inadecuadas. No van a la raíz del mal que engendra el dolor y el sufrimiento, necesitando entonces una reforma o un alivio. En opinión del teósofo, solo la teosofía, que es la esencia y la virtud concentrada de toda religión, tiene la capacidad de ofrecer una cura efectiva.

Ninguno de los intentos reformadores presentes tendrá éxito mientras carezca de la verdadera doctrina concerniente al ser humano, a su naturaleza, a su destino, al universo, a su origen y curso futuro. Cada uno de estos esfuerzos deja al ser humano inalterado e ignaro de las lecciones que se pueden extraer desde los ciclos en sus revoluciones incesantes. Mientras nos alentemos a mejorar solamente la condición física, abandonando sin guía al verdadero motor, el ser interno, seguramente, no importando lo positivo del sistema, producirá las mismas cosas negativas que se propone eliminar. En cada cambio, viciará el efecto de cada nuevo régimen a causa de los defectos en la naturaleza humana inalcanzables por legislación, por credos dogmáticos e infiernos imposibles, en cuanto trascienden el alcance de todo, salvo el poder del pensamiento del ser humano. El nacionalismo, el socialismo, el liberalismo, el conservadurismo, el comunismo y el anarquismo, al final son todos inefectivos. El sueño bonito que el nacionalismo pinta, no puede ser convertido en un hecho real, en cuanto carece de una sanción vinculante interior. El comunismo no puede durar, pues con el tiempo, el comunista volverá apoyando los derechos individuales y protegiendo la propiedad que su naturaleza humana le aconsejará de no disiparla entre seres menos dignos. Continuar viviendo en el sistema actual, donde el rico puede hacer lo que quiere con sus posesiones, al final resultará en revueltas y matanzas que la legislación debería prevenir y suprimir.

En realidad, el gran derecho popular al voto universal, en vez de engendrar el verdadero reino de libertad y de ley, será el vehículo por medio del cual llegará luego el desastre, a menos que, con éste, inculcáramos las doctrinas teosóficas. En los Estados Unidos hemos notado que, gradualmente, el sufragio se ha extendido, convirtiéndose en universal, pero los demagogos influncian a las personas, echando los votos a perder. Mientras tanto, la lucha entre los capitalistas y los obreros se hace más intensa y con el tiempo será tan violenta que los pobres sin educación, oprimidos por la pobreza siempre más aguda, votarán algunas reformas por la propiedad de la tierra o las posesiones personales, así revolucionarias, que el capital deberá valerse de la fuerza para defenderse. Esta es la meta hasta donde todo tiende y ninguna reforma sinceramente presentada, preverá o retardará una hora todo ésto, después que las causas han sido suficientemente sembradas y cristalizadas. Esta formación final de las causas eficientes no está aún completa pero se está, rápidamente, acercando al punto donde ningún tipo de cura será efectivo.

Los fríos descubrimientos científicos nos proporcionan magníficos resultados físicos, pero al final fallan como los credos y las reformas legislativas. La ciencia, usando sus métodos e instrumentos, no encuentra el alma y niega su existencia, mientras la iglesia la afirma, pero no puede explicarla y al mismo tiempo, choca contra la razón humana, postulando la incineración de lo que admiten ser inmortal, por medio del fuego material. La única manera para salir de este dilema es la expiación mediante terceros, retirándose tras de una aceptación ciega, de incongruencias e injusticias, en un Dios que todos creen ser infinitamente justo y misericordioso.

Entonces, por un lado está la ciencia que no se sirve del terror y de ninguna fuerza reformatora para las personas egoístas y malas, por el otro hay las creencias que, perdiendo su dominio a causa del derramamiento del conocimiento, cada año se convierten en algo menos útil y respetado. Parece que los seres humanos están acercándose a una época de escepticismo desenfrenado como aconteció antes de la revolución francesa en 1793.

La Teosofía, entonces, sugiere la reconciliación entre la ciencia y la religión, demostrando la existencia de una base común en toda religión y que el alma existe con todas sus fuerzas psíquicas desde la cual provienen. Según las enseñanzas teosóficas, el universo es una eterna evolución e involución. La evolución empieza cuando se emite el Gran Respiro, el "incognoscible" de Hebert Spencer, que se manifiesta como energía universal, mientras la involución o la desaparición del universo, acontece cuando el mismo respiro retorna en sí mismo. La manifestación dura millones de años y así también la involución. Tan pronto como el respiro es exhalado, aparece el binomio mente y materia universal básica. El antiguo sistema llama a esta mente *Mahat* y a la materia *Prakriti*. Mahat tiene el plano de la evolución que imprime sobre Prakriti, haciéndola proceder incesantemente con la evolución de las formas y la perfección de las unidades que componen el cosmos. La cumbre de esta perfección es el ser humano que contiene en sí mismo el plano entero del universo en miniatura, pero potencialmente universal.

Todo ésto nos conduce a nuestra condición, rodeados por un ambiente que aparentemente nos causa dolor y sufrimiento, no importando a dónde volteemos. Puesto que la ley inmutable de causa y efecto causó nuestra evolución, las mismas leyes se convierten en nuestros salvadores de los sufrimientos

existenciales. Las dos grandes leyes que la teosofía postula para la reforma del mundo son el karma y la reencarnación. Karma es la ley de la acción según cuyos decretos el pensador experimenta la felicidad o el sufrimiento únicamente por medio de sus pensamientos y acciones. Sus pensamientos, siendo la copia en miniatura de la mente universal, están a la raíz de cada acto y constituyen la fuerza que engendra el cuerpo particular que emplea. Por lo tanto, la reencarnación en un cuerpo terrestre es tan necesaria para él, como lo es la incesante reencarnación de la mente universal, evolución tras evolución, para ella. Puesto que ningún ser humano es una unidad separada de las demás en el cosmos, debe pensar y actuar en manera que no engendre ninguna discordia en el gran flujo evolutivo universal. La única causa del sufrimiento de un sólo individuo o nación en esta vida, depende del disturbio causado a la armonía. El trato que cada uno de nosotros recibirá en las existencias futuras, dependerá del comportamiento de las vidas previas. Por eso, muy a menudo, los ricos son indignos, mientras las personas meritorias frecuentemente son pobres y con aflicciones. Valerse de la fuerza es inútil, en cuanto engendra causas nuevas que, seguramente, repercutirán sobre nosotros en la existencia actual y en aquellas futuras. Pero si todos los seres humanos creyeran en esta ley kármica, justa y comprensiva, conscientes que cada acción encontrará su castigo o recompensa en esta vida o en las futuras, los males de la existencia empezarían a desaparecer. Las personas ricas se percatarían que son simplemente los custodios de los capitales a su disposición, debiendo entonces emplearlos para beneficiar a sus semejantes, al mismo tiempo, los pobres, satisfechos del hecho de que su ambiente es el resultado merecido de actos previos y, ayudados por los más afortunados, agotarán el viejo karma negativo, sembrando sólo las semillas de lo que es bueno y armonioso.

La degradación nacional y el sufrimiento del barrio Whitechapel en Londres y en ciertas zonas de Nueva York, es el resultado del karma nacional que, en su turno, no sólo consta de la agregación del karma de los individuos involucrados, sino de aquello perteneciente al resto de la nación. Las reformas ordinarias: legislativas o algo por el estilo, no están adecuadas para alcanzar la meta final y la experiencia lo comprueba. Pero si las clases más altas y ricas creyeran en el karma y en la reencarnación, los favorecidos por la fortuna intentarían, de manera universal, no sólo aliviar las condiciones miserables actuales, sino que educarían a los ignorantes que se consideran oprimidos por sus superiores y por el destino. Pero hoy sucede todo lo contrario, pues no podemos llamar los esfuerzos esporádicos y sectarios de la beneficencia, un intento nacional o universal. Por ejemplo, recientemente, el gran esquema de colonización propuesto por el General del Salvation Army, ha sido denunciado por Huxley, un gran científico, que lo define utópico, ineficiente y peligroso para el futuro. En su comentario reconoce, cándidamente, que las clases insatisfechas constituyen un gran peligro. Pero si los pobres y los menos juiciosos, vieran a los ricos y a los eruditos ofrecer un auxilio físico y una explicación inteligente relativa a la aparente injusticia de la vida, encontrada sólo en la teosofía, muy pronto surgiría la posibilidad de hacer efectivas las buenas leyes y regulaciones que muchas personas están preparadas para añadir a las ya propuestas. Sin la filosofía y la religión teosófica, las concesiones constantemente crecientes, fruto del clamor de los ruegos ignorantes, democráticos, hincharán a la mayoría actual, dándole una idea desmedida de su poder real, precipitando entonces una convulsión que habría sido posible evitar siguiendo el otro curso.

Esta es una declaración general de la única panacea y aunque se le creyese por motivos egoístas, por medio de una fuerza que funciona dentro de cada ser humano, obligaría al individuo a esforzarse escapar de la infelicidad futura que es inevitable si violamos las leyes inherentes en la mente universal.

William Q. Judge, F. T. S.

The Twentieth Century

Nueva York, 12 Marzo 1891.

La Promulgación de la Teosofía

[Este artículo es un extracto de un discurso de William Q. Judge en Londres al término de la Convención Europea de la Sociedad Teosófica, 15 Julio 1892]

Muchas personas se están interesando, excesivamente, en las opiniones de algunos individuos que han alcanzado una buena reputación en el campo científico y cultural. Sus ideas son válidas en las esferas respectivas, pero no debemos permitir que los conceptos del mundo empequeñezcan nuestro trabajo o agoten el deseo de nuestro corazón. Los propietarios de estas reputaciones no gobiernan enteramente el progreso de la raza.

La gente común constituye la gran masa humana y debemos tratar principalmente con ella, pues nuestro mensaje no se dirige sólo al individuo erudito y al científico. Las supersticiones populares aún viven, no obstante los eruditos y la ciencia, y quizá éstas sean los medios para preservar la verdad casi olvidada. Si hubiésemos sólo escuchado a los doctos, hace tiempo que habríamos perdido todo contacto con nuestra vida real.

Si creemos en nuestro mensaje y en el propósito de la sociedad, nunca deberíamos cansarnos de comunicar a las personas lo que pueden entender. Me estoy refiriendo tanto a los ricos como a los pobres. Necesitan el auxilio de la teosofía porque vagan en el pantano del materialismo, entonces deben recibir una verdadera ética y una filosofía justa. Decidle a ellos acerca de nuestras grandes doctrinas del karma y de la reencarnación, expresando estos conceptos con confianza, ignorando las opiniones de los demás, y vuestra confianza infundirá seguridad en los que os escuchan. En el progreso actual, la ciencia y la cultura exacta son factores reales, pero aunque sean importantes, el conjunto de personas lo es aún más. No podemos comprobar todo científicamente, pero si estáis seguros, como muchos de nosotros, que somos peregrinos inmortales, entonces comunicad a las personas en forma clara y simple, que estuvieron aquí, previamente, en otros cuerpos y que volverán nuevamente para sufrir o gozar, según las decisiones tomadas en las existencias pasadas y veréis que os creerán. Comprenderán rápidamente tales conceptos porque estas leyes son hechos de la naturaleza, hechos en la experiencia real de las personas. Si dirigiese mi atención sólo a los doctos, mi tarea terminaría allí, mientras los otros seres humanos, que no son eruditos, carecerían de la ayuda espiritual que es mi deber proporcionar.

Estamos, verdaderamente, trabajando para el futuro, poniendo las bases para un día mejor que éste. Todos volveremos juntos para continuar este trabajo, si ahora tomamos nuestras oportunidades. Si hacemos nuestro deber ahora, se convertirá en un hábito en el futuro.

Debemos reconocer la gran alma universal con la cual tenemos que tratar y trabajar. Su progreso, su experiencia y su vida interior, son más importantes que toda nuestra civilización de la cual estamos tan orgullosos. Esta última podría ser destrozada mañana y ¿qué cosa permanecería? Vuestro país podría congelarse en una semana si la corriente del Golfo desviara su curso. Vuestra tierra está llena de minas,

pero un fuerte terremoto podría fácilmente destrozar todas vuestras glorias materiales. Por lo tanto, ¿qué cosa permanecería si no la experiencia humana, la experiencia del alma? No existe cataclismo capaz de destrozar vuestros pensamientos, éstos sobreviven, análogamente al trabajo emprendido en la vida interior del ser humano, aún cuando los anales, los libros y toda obra ingeniosa objetiva, fuesen destrozados. Por lo tanto, si creéis en esta poderosa doctrina de la reencarnación no temáis expresarla.

Pero como teósofos no os limitéis sólo al intelecto. Las especulaciones áridas o interesantes relativas a la cosmogonía y a la antropología, no salvarán al mundo. No curan el sufrimiento, ni suscitan el interés de los que se sienten oprimidos por la mala suerte, ignorando el por qué. Por lo tanto, intentáis dirigir vuestro conocimiento intelectual hacia estas cosas elevadas, para afectar prácticamente los corazones de los seres humanos.

Tenemos una gran deuda con la ciencia en cuanto ha eliminado los obstáculos, facilitando entonces la libertad de pensamiento. La ciencia es nuestra amiga, porque sin su progreso ahora todos estaríamos en la cárcel por orden de los fanáticos. Ha luchado contra la fuerza de las iglesias intolerantes y ha cortado sus garras. Aún los iconoclastas como Robert Ingersoll, que a menudo violan el sentimiento y los ideales de muchas personas buenas, han contribuido positivamente en este adelanto en cuanto han ejecutado la destrucción que antecede siempre a la construcción. Es nuestro deber proporcionar la nueva estructura, porque las iglesias están descubriendo que deben analizar temas que en un tiempo eran secretos. El reciente Concilio de la Iglesia Metodista en América comprueba lo dicho, en cuanto los personajes más importantes han declarado que deben aceptar la evolución si no corren el riesgo a desaparecer. Sólo la Iglesia Católica-Romana aún no se expresa públicamente sobre estos temas, pero como es muy astuta, no me sorprendería saber de su intento de poner públicamente su manto sobre toda doctrina, afirmando que siempre la promulgó. Pero tal comportamiento señalaría su fin, por lo tanto no debemos tener miedo.

Estamos trabajando con, y por, la gran Hermandad de la Humanidad, invisible pero real, y si nuestros esfuerzos son sinceros, nuestros Hermanos que se han perfeccionado, nos ayudarán, ya que están siempre preparados a auxiliar a la familia humana. Por lo tanto, si nos mantenemos firmes en esa creencia, nunca nos sentiremos debilitados.

Según algunas personas, pretendemos no ser dogmáticos y nuestras declaraciones en favor de la libertad se oponen a los hechos. No comparto esta opinión. Nuestra Sociedad, como conjunto, es completamente no sectaria y siempre debe serlo. Pero ésto no influye sobre el resultado inevitable de muchos individuos juntos en un único esfuerzo. Un amplio número de nosotros habrá alcanzado al final una creencia común. Podemos afirmarlo con valor y al mismo tiempo decimos que ninguna persona interesada en la teosofía, está obligada abrazar estas creencias. Comprueba lo dicho hasta hora, no sólo el decreto de nuestros estatutos, sino lo de las declaraciones repetidas muy a menudo, de H. P. Blavatsky. Si la creencia que profeso funciona en todos los problemas que nos angustian tanto, entonces la compartiré con mis compañeros que se han unido a estas filas. Si me equivoco, el intercambio intelectual me corregirá, si tengo razón, al final la verdad prevalecerá. Desde este punto de vista, la Hermandad significa tolerancia de opiniones y el valor de declarar nuestras creencias, por lo tanto, tal declaración no niega de ninguna manera la reivindicación de no sectarismo.

La Sociedad es un pequeño germen de un núcleo para una verdadera Hermandad exterior. Si trabajamos con honestidad, llegará el día en que alcanzaremos nuestro propósito, formando entonces el núcleo. Si la Sociedad tuviera quinientos miembros que se quisieran verdaderamente, sin criticarse y condenarse, pero interesados en alcanzar una meta con una única creencia, podríamos llenar el mundo entero con nuestros pensamientos. Este es nuestro trabajo futuro, la tarea que los Maestros, en los cuales muchos de nosotros creen, han delineado para nosotros.

Si sólo tenemos paciencia ¡cuál perspectiva gloriosa, amplia y noble se abre al frente de nosotros!